



Correspondencia con don Gus

Gilberto Calderón Romo



para Lucía Newman, guapa y talentosa reportera de CNN

Muy estimado don Gus:

EL BÉISBOL, UN DEPORTE EMOCIONANTE

La Habana, Cuba, 30 de abril de 1999. El domingo 28 de marzo fui al Estadio Latinoamericano a ver el juego entre Orioles de Baltimore de las Ligas Mayores y Cuba, un partido beisbolero que había creado mucha expectativa y que la verdad no las desmereció en absoluto. Se dio la circunstancia de que los que asistimos fue por invitación de tal modo que la afición habitual se perdió esta oportunidad. Había entre el respetable, algunos gringuitos que le daban al coso un espectáculo inusual ya que hacía tiempo que no veíamos aquí tantos desfiguros. Al acto asistió el comandante Fidel Castro quien hizo un paseo triunfal por el diamante mientras fue a saludar a las dos escuadras entre gritos entusiastas de los espectadores. El tipo se ve alto, marcial, fuerte y camina con toda la marcialidad de quien se sabe en la historia; fue como ver un documental de historia. Es interesante ver en vivo y en directo a una figura a la que estás acostumbrada a observar en los noticieros y en los periódicos y revistas. Con el séquito que lo acompañaba fue a ocupar en lugar ala izquierda del home desde donde vio el partido. Al inicio la única

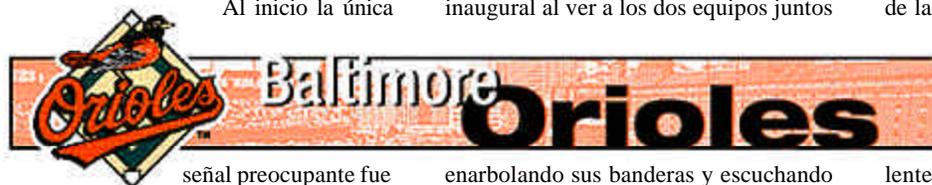
tivo en la televisión y quien asistió en compañía de Denisse, su joven y guapa esposa. Quiso la casualidad que exactamente debajo de nosotros fueran ubicados los músicos norteamericanos que vinieron al evento Punte Musical que se celebraría en la noche de ese día en el Teatro Karl Marx y que fue una venturosa confrontación amistosa entre artistas roqueros de los Estados Unidos con músicos cubanos, así que me sentí casi de inmediato, como en medio de una comuna jipie de comienzos del año 60 en California. Los tipos venían ataviados con las prendas más insospechadas: pantalones anchos rotos, faldas amponas, camisetas, pelo rizado en trenzas afro, gafas oscuras como si fueran nietos de Bob Dylan y las chicas parecían unas Janis Joplin anoréxicas. Blandían minúsculas cámaras de video y fotográficas, fruto de la última tecnología del odiado mercado capitalista que despertaron la curiosidad de los presentes. Utilizaban huarachitos como los que usaban nuestros campesinos en los añejos tiempos del mandato del neopanista Cuco Esparza y le daban al ambiente un toque de exotismo demodé.

Fue muy emocionante la ceremonia inaugural al ver a los dos equipos juntos

ver béisbol y nada más.

Todo transcurría muy bien hasta que en el grupo de gabachos reconocí a un tipo que se ocultaba tras de sus espejuelos ahumados y que según él quería pasar de incógnito. Era nada más y nada menos que Woody Harrelson, uno de los crueles matones que salen en la película *Mentes Criminales (Born Killers)* y no pude aguantar mi indignación por ver allí mismo en esta fiesta de la fraternidad universal a ese criminal desalmado que yo hacía en la cárcel purgando sus múltiples condenas. Me salí de quicio, o como se dice por aquí "Se me puso la cabeza mala", así es que sin ponerme a pensar las consecuencias olvidando cualquier prurito relacionado con mi integridad personal, cogí una botella de ron Pat Cruzado que tenía un cubano que estaba a mi lado y se la aventé en la cabeza, con lo que le tumbé la gorra amarilla que portaba y dentro de ella cayó también su cráneo en el que se abrió una artística fuente de sangre. El tipo dijo no se qué maldiciones en inglés y se agarró la choya y el semblante adquirió una palidez de muerte. Fueron unos cuantos segundos que disfruté con sevicia y sintiendo que dentro de mí surgía la satisfacción de la justicia. La bola de jipies se levantó azorada y levantando las manos comenzó a gritarme. El pasmo se hizo en medio y entre los ojos de los dos, se trazó la línea de un relámpago eléctrico. Los lentes quedaron hechos pedazos y todavía le colgaban, rotos, desde los extremos de sus salvajes orejotas.

Haciendo gala de su agilidad se me vino encima, pero yo, ya preparado a lo que podría ocurrir, me agarré de los antebrazos de mi asiento y lo recibí con dos patadas voladoras como las que se avien-



señal preocupante fue que cerraron la puerta de desfogue que me quedaba más cercana y me hacía preguntas de cómo iba a hacerle para ir al baño si se me ocurría habida cuenta que estos encuentros deportivos suelen durar unas dos horas. En vía de mientras, me abstuve de ingerir cualquier suerte de líquido. Mediado el juego, la puerta quedó abierta y esa inquietud desapareció por completo.

Al acto me invitó mi amigo Carlos Hernández Luján que es cronista depor-

enarbolando sus banderas y escuchando respetuosamente los himnos nacionales. Un espectáculo insólito en estos tiempos en los que la Guerra Fría continúa todavía vigente en la Isla. El público fue muy respetuoso con ambos y la camaradería se hizo sentir sin verse manchada por fobias de origen político. La gente iba a

Originario de Aguascalientes. Realizó estudio de Ciencias Políticas en la UNAM. Desde Cuba, cultiva el género epistolar. Actualmente se encuentra en la Habana trabajando en labores diplomáticas en la Embajada de México en Cuba.



ta el Mil Máscaras, que lo hicieron recular y caer en los brazos de una de sus amigas con el resultado de que se le rompió la bolsa donde traía la mota. La chica, al ver esto, rompió a llorar, se agarró la cabeza mesándose las trenzas y todos sus compañeros se pusieron a juntar las hebras de la yerba y parecían hormiguitas levantando sus sueños vegetales de entre el polvo del piso. Woody volvió a insistir y regresó por más, pero cuando nos trenzamos en una pila de karatazos, hicieron su aparición las fuerzas del orden que nos cayeron encima y nos hicieron fumble. Me platican que la pirámide humana llegó a medir varios metros de altura.

La catarata de toletazos no se hizo esperar y los entusiastas apoyadores cubanos se olvidaron del béisbol y se aplicaron a echarnos porras, sobre todo a mí, que en este momento, representaba a la altiva raza latina que por esta vez, había tomado ventaja y estaba vengándolos a todos de tantos sabotajes, actos de provocación, invasiones militares, bombas de napalm, etcétera. ¡La bulla que se armó!. Desde luego que si hubieran estado Memo Ortiz y José Angel Gurría, de seguro se hubieran puesto del lado de los norteamericanos y me hubieran echado encima a un aluvión de misiles Patriot desde las naves de la VI Flota estacionada frente a Yugoslavia al mando de la OTAN.

Apenas nos pudieron ir separando, yo les gritaba a los polis que el gringo era un criminal que se había escapado de la cárcel, que había matado como a 18 gentes inocentes en la película citada y el sajón vociferaba sin entender mis razones ni dar crédito a mis fundadas acusaciones. En momentos de algarabía la justicia naufraga y pa' pronto que nos remiten a la comisaría. En la barandilla no nos querían hacer caso, porque todos los hombres del orden estaban pegados al televisor siguiendo las incidencias del partido, pero al fin se impuso el escándalo y poco a poco fuimos sometidos e

invitados a explicar lo que a nuestro derecho conviniera. Hicieron llamar a un traductor de la oficina de intereses de los Estados Unidos y fueron por él hasta el estadio. La descablada de Harrelson era atendida con chorros de ron de mi cantimplora porque el alcohol se les había acabado en la enfermería -pa' mi que se prepararon unas cubas para disfrutar el partidazo- y con una jerga de trapear le trataban de taponar la hemorragia. Volteaba a ver a sus cómplices y me miraba con esa su mirada asesina y con ganas de hacerme lo que le hace a sus víctimas en las cintas de Hollywood, pero afortunadamente aquí no traía sus cuchillos y sus pistolotas y además, la justicia revolucionaria estaba de por medio. Hice mi declaración y pedí que fueran al videoclub por una copia de la cinta cinematográfica para demostrar mi dicho, pero esos establecimientos estaban irresponsablemente cerrados y el que daba servicio, había prestado el video, de manera que nos tomaron nuestros datos y quedamos para una vista posterior del juicio. En voz baja, los polis me susurraban al oído: "bravo, chico, le hubieras dado otro botellazo".

LA LLUVIA DE "CERVEZA"

Yo creo don Gus, que si toda la gente hiciera lo que yo, de una vez por todas acabábamos con la ola de violencia en el cine y los tipos torvos como éste, se dedicarían a filmar películas de Blanca Nieves y no andarían contraminando las mentes juveniles con tanto baño de sangre como acostumbra. Por cierto que me dijeron, aunque no me consta, que el tal Harrelson se ganó un Oscar con una coproducción norteamericanomexicana que se llamó "Taquitos al Pastor" coprotagonizada por Chente Fernández y en la que éste se liga a Sandra Bullock ante la desesperación de Katy Jurado que lo pretendía. Según el guión, Harrelson se come unos tacos al pastor y sufre una tremenda indigestión que lo lleva a atenderse a una clínica del ISSSTE. Allí le recetan un medicamento que le provoca disentería africana y luego lo operan con tan mala suerte que al suturarlo le dejan en el estómago en plato de albóndigas porque la intervención ocurre en el momento en que los galenos estaban almorzando y ya desesperado y en una de sus mejores intervenciones dramáticas, pide que lo manden a la Clínica Mayo de los Estados Unidos, pero en el aeropuerto no puede cruzar el arco detector de metales porque la cuchara y el tenedor que lleva

en la panza hacen sonar la alarma. La trama me parecer muy interesante y además, es verdaderamente creíble, porque dígame usted señor director, ¿que se puede esperar de una institución médica dirigida por el Pata Loca Manuel González Díaz de León que no cura ni un pulque?.

Con todo, una vez que de manera apresurada levantaron las actuaciones policiales y fuimos severamente reprendidos, corrimos de regreso al estadio para continuar viendo el partido. Como Woody Harrelson traía tremendo vendaje en la cabeza, fue confundido con un diplomático musulmán y fue conducido por los atentos gendarmes que no entendieron sus protestas, junto al asiento del Embajador de Irak, y desde allá me hacía señas muy feas que yo hacía como que no veía. Pero le fue bien, porque al rato, en nuestra localidad original, mientras los músicos norteamericanos estaban de lo más distraídos fumando tremendos puros que me olían medio raro ya que esos aromas no se cultivan en las vegas de la Isla y ensayaban ritmos de jazz chasqueando los dedos a la vez que alzaban el rostro con los ojos entrecerrados, ensimismados en sus paisajes interiores y susurrando melodías haciendo tururrú, tururrú, mientras un negro que los acompañaba tamborileaba sobre las rodillas sin hacer caso del encuentro deportivo, de repente les cayó encima un chubasco de agua de riñón que pareció un diluvio. Se levantaron asombrados preguntándose "What is this?" "What is this?" y trataban de sacudirse las empapadas ropas. Yo les contesté al punto: "It's Cuban beer", con lo que comenzaron a chuparla y se decían unos a otros: "Oh, it's very good, it's very good" y tratando de no desperdiciar el líquido se pusieron a exprimir las faldas y los mugrosos pantalones sobre los vasos de plástico que blandían y continuaron refrescándose el gaznate en medio el regocijo popular.

De lo demás, don Gus. Del resultado del juego, ya está usted enterado, así que mejor pasemos a ora cosa.



DOS NOVEDADES DOS

Por acá hay dos acontecimientos que vienen a alterarnos hasta el modo de andar. El calor que ya se ha dejado sentir como una maldición y el cambio de horario que nos trae a todos desajustados. Duerme uno menos y se levanta medio agorzado. Andamos todos como caballo de lechero y no atinamos ni a darnos los buenos días. Con decirle que a los gallos no les avisaron de esta medida cronológica y ahora cantan como siempre, pero más temprano. Por más que he querido explicarles la medida les soy indiferente. A un gallito de la casa que está junto de la mía, tuve que sonarle unos manotazos en la trompa y ni así me entendió. El muy canijo sigue con su pésima costumbre y es que aquí como que escasean los despertadores los que rifan son éstos de la Naturaleza, pero es tal su inexactitud que esto viene a demostrar que algo anda torcido en el orden natural y que si pensamos darwinianamente, no se qué especie es la que está destinada a sobrevivir. Si aquí les gustara el mole poblano a los cubanos, ya hace tiempo que a mis vecinos les habría pasado la receta. Por mi parte, me acuesto tarde como antes y a la hora de la levantada viene el sufridero. Todo mundo llega tarde a donde va y si se cita uno a las doce, unos llegan a la una y otros a las once, con lo que se está produciendo un agudo problema de incomunicación y desencuentros personales que no dudo que dentro de poco, muchos noviazgos se deshagan por este fenómeno del desajuste horario.

En cuanto al calor, tiene una ventaja. La gente sale más de sus hogares que durante el Invierno y procuran el frescor de la brisa. Con esto, las avenidas se pueblan de las graciosas chicas habaneras ataviadas con sus ropas breves y se intensifica la costumbre de pedir "botella" como se conoce por acá al aventón, ya



que el transporte público es muy escaso y deficiente y con ello, hay chance de intentar romances inéditos todos los días. Además, ya se antoja ir a la playa que se encuentra muy cercana y la gente se desprende del televisor que aquí también es una costumbre insidiosa y que refuerza los hábitos sedentarios. Esto tiene el inconveniente de que ya nadie se está en su casa y si uno desea encontrarse con otro u otra con quien tiene algún asunto pendiente, lo más conveniente y apropiado es de plano, irse al Malecón que mide 7 kilómetros, a ver si en la muchedumbre tiene uno suerte de encontrarlos y si no es así, pues es necesario entonces hacer nuevas amistades y a las anteriores, dejarlas pues en el olvido. Si a uno le deben dinero, estamos fritos, pero si uno es el que debe, estos paseos funcionan como una especie nativa de Fobaproa porque no vuelve uno a pagar y sanseacabó.

Por lo que hace a las ropas de las chicas, menudean las likras que en México se utilizan exclusivamente para los aeróbicos, los tops que se conocen como "baja y chupa", los "integrales" que son likras que cubren todo el cuerpo, las blusas ombligueras y eso sí, los invariables zapatos de plataforma con lo que de plano, se acabaron las chaparras.

Por cierto que la otra noche, fui con Christelle y Frederico Miaux, dos esposos franceses y Segolene y hermosa hijita y con Laura mi esposa al Havana Café y de repente comencé a tragar saliva pues por atrás de mi hizo su aparición la deliciosa Carelia, aquella educadora del jardín de niños Mi Alegre Pelota, quien ahora acompañaba a otro guapo turista. Ustedes comprenderán que las esposas mexicanas no entienden de turnos pedagógicos nocturnos, así que temí que la mentora prodigiosa me reconociera e hiciera otra vez gala de sus entusiasmos magisteriales y como que volví la cara para otro lado en lo que ella pasaba lista a la concurrencia, a ver cómo habían

aprovechado sus alumnos sus tiernas enseñanzas y hasta me quise pasar a la fila de los burros, pero por fortuna, ella también hizo como que no me vio y respiré aliviado. Aquí entre nos, yo quisiera proponerla para la Medalla Héroe del Trabajo instituida en la URSS para el camarada Stajanov. Eso de cubrir el turno nocturno en la educación y estar puntual todos los días en el Centro Escolar por la mañana, no lo hace cualquiera.

UNA CLASE DE GRAMÁTICA

La otra noche en casa de María Caridad Valdés y de su esposo Frank, me puse a ayudar a Jessica, la hijita de ambos que es una pionera de primara, a hacer su tarea de Español y como tenía que escribir varias palabras con güe y, le dije: "Che Güevara y Hemingüei". La chica se ponía el lápiz entre sus labios, me sonreía con los ojos y nomás meneaba la cabeza. Yo sentí que complacido de mis virtudes pedagógicas le había sido útil, pero luego me vine a enterar que la malagradecida le dijo a sus papás: "Este señor está loco" y es que eso pasa por no haber unificado los métodos de enseñanza y las reglas gramaticales de nuestro lustroso idioma castellano.

JUEGOS PANAMERICANOS INCOMPLETOS

Me entero por el radio, don Gus, que se está pensando seriamente suspender en los próximos juegos panamericanos la prueba de clavados por falta de competidores ya que solamente México y algún otro país cuentan con ellos. Me informa gente confiable que ello se deba a que debido al fenómeno del Niño, han escaseado las lluvias y entonces estos deportistas se ven obligados a practicar su peligrosa afición en piscinas sin agua y después de uno o dos intentos, en los que realizan artísticas piruetas acrobáticas, al día siguiente ya no llegan a presentarse y mejor optan por competir en la sufrida prueba del Maratón. Quien sabe por qué será. A lo mejor hay algún problema psicológico que les hace temerle los latinos, especialmente los caribeños, al brinco desde las alturas. Tal parece que estos deportes son exclusivos para el disfrute de los habitantes de las naciones del Primer Mundo.

SEMANA SANTA EN LA HABANA

En vista de que algunos sacerdotes españoles anduvieron fomentando actos subversivos al principio del triunfo revolucionario, la iglesia católica fue fuer-



temente reprimida y desde entonces los fervores religiosos disminuyeron, se perdieron muchas costumbres que en otras partes siguen vigentes. La visita del Papa el año pasado vino a relanzar algunas cosas, pero todavía son imperceptibles, La Semana Santa, por ejemplo transcurre sin que se adviertan modificaciones en la vida cotidiana, todo sigue igual y nadie parece advertirlo. La ciudad no cambia ni un ápice y aquí siguen siendo días hábiles y todo el mundo continúa yendo a Coppelia a tomar helados, al cine, al trabajo, etcétera, de no ser por algunos mexicanos e italianos que realizan la Visita de las Siete Casas a las discotecas, todo sigue igual. Por ello causó mucha extrañeza que sin previo aviso hubieran aparecido en el malecón seis estafalarios individuos ataviados como monjes y cubierta la cabeza con cucuruchos como en las procesiones de Sevilla o San Luis Potosí. Pues precisamente de eso se trataba: Era una minúscula procesión en la que seis tipos encapuchados y descalzos recorrían la avenida escénica portando escapularios y proporcionándose severos latigazos ellos mismos con silicios puntiagudos. El espectáculo nunca antes visto, congregó a su paso a una turba de chiquitos que abrían sus ojos asombrados y no atinaban a explicarse en qué consistía aquello, si era la filmación de una película, un acto de santería o una parada de carnaval fuera de temporada. A cada chicotazo los chicos aplaudían y gritaban deliriosamente (¿así se dice?, bueno, no importa, el caso es que la bulla era de plena algarrabía) mientras que los penitentes continuaban impasibles. La prensa extranjera se agolpó de inmediato filmando el insólito espectáculo y al rato comenzaron a llegar autobuses cargados de turistas que no perdían detalle con sus cámaras. Se formó tremendo tranque en la calle y los policías blandiendo sus toletes también exhibían su asombro mientras se comunicaban febrilmente por radio portátil con sus superiores.

El fenómeno provocó una gran conmoción en toda la ciudad y transcurrida media hora, hicieron su aparición tropas especiales, los policías *Swaps*, los bomberos, los guardafronteras marítimos que desplegaron sus buques armados frente al malecón, entre ellos el destructor Alexander Solzenitzin con sus temibles "cuatro bocas" de 750 milímetros apuntando a tierra firme. Frente al Hotel Nacional se apostaron rampas lanzadoras de misiles nucleares y la aviación revolucionaria empezó a realizar vuelos rasantes

sobre la multitud reunida utilizando para ellos aviones *Stealth* (cuarenticinco millones de dólares, cada uno), esos aparatos norteamericanos que eran invisibles para los radares hasta que los serbios vieron uno y lo derribaron en Kosovo y que los cubanos se llevaron de la base de marines de Guantánamo, pero como ya he dicho, como son invisibles -cuando menos para los marines, sus propietarios- los gringos todavía no se han dado cuenta de su desaparición.

En fin que, sin quererlo, se estaba formando la primera rogativa de Semana Santa en 40 años. Los tipos del cucurucho volteaban sorprendidos para todos lados y de seguro, comenzaron a sudar bajo sus hábitos de franela y hasta temieron, me imagino, que su audacia terminara en algún sitio poco apropiado. Era tal el alboroto que hasta se suspendió el juego de béisbol en el que se disputaban el campeonato los Industriales contra Los Santiagueros y al borde de la crisis, hicieron acto de presencia unos tremendos camiones blindados escoltados por una batería de tanques y cinco de los tipos fueron montados en su interior (en el de los camiones, aclaro, no en el interior de ellos mismos, porque no estamos hablando de filosofía onanista). Una vez hecho esto, los cumplidos agentes de la ley validos de sus magnavoces conminaron a los curiosos a dispersarse y al otro día nada se informó de lo sucedido.

Fuentes confidenciales me aseguran que los encapuchados eran nada más y nada menos, que Mario Villanueva Madrid, exgobernador de Quintana Roo de la Diócesis de Chetumal, Carlos Cabal Peniche, de la de Tabasco, Rafael Arellano Félix de la parroquia de Tijuana, los toreros retirados Andrés Díaz, alias *El Picorete* y José Luis Rodríguez *El Praga*, el reputado político pabellonense Javier Ambriz y el campeón internacional de carreras contra reloj Carlos Salinas de Gortari que, simplemente, andaban hasta la madre. Al final, el grupo mexicano, siempre religioso, antes de su detención, había querido sacrificar al piadoso señor Salinas en una enorme cruz dispuesta en el parque Maceo, pero éste salió por piernas -el expresidente azteca, no Maceo- sin que lo pudieran alcanzar hasta que lo detuvieron los de las perseguidoras que lo capturaron en medio de un escándalo producido por el aullido de sus sirenas.

La esencia del fenómeno para los habaneros continúa en un misterio impenetrable que hemos podido develar para la culta comunidad aguascalentense que

hace el favor de leer esta columna. Dichosos ustedes. Los felicito calorosamente. Aquí va la explicación confiden-



cial: Los penitentes aguascalentenses fueron rescatados por las guapas habaneras Yanisley, Amarilis y Usnavi que dijeron ser Hermanas de la Caridad, cosa que ponemos en duda porque iban ataviadas como bailarinas, pero que eso quede entre nosotros para que no tengan problemas familiares. Ambriz traía colgado un mazo de ajos, dizque para la buena suerte, pero creo que no va a ser tanta en cuanto los suyos lean esta crónica fiel de los hechos, en la que damos a conocer estrictamente la verdad.

PREMIO "HOLA"

Muchas gracias a la Fundación Enrique Olivares Santana por habernos concedido el premio "Hola!" por nuestro afán de publicar los acontecimientos de la alta sociedad aguascalentense en el exterior. Pronto pasaremos a recoger el preciado galardón, en cuanto Juan Andrea nos confirme que tendemos habitaciones de cortesía con bar abierto en la Villa Andrea de la Alameda.

QUIERE IMITAR AL CHE GUEVARA

Hago constar aquí que el conocido industrial, fabricante de fogones, Arturo Macías Flores, me buscó por teléfono afanosamente puesto que se enteró que manos desconocidas se robaron en fechas recientes el acta de matrimonio de Ernesto Che Guevara y la peruana Hilda Gadea, del registro civil de Tepozotlán, Estado de México, y quiere contratar a los autores del hurto para que hagan lo mismo con la suya. (Mucho ojo Bebita). El buen Arturín desea fervientemente imitar al Che a quien considera muy suertudo, pero que en su caso, está dispuesto a pagar lo que sea con tal de que a su asunto no se le de publicidad. Le hizo la oferta al par de facinerosos Paco y Armando Guel Serna, a quienes ofreció jugosa suma, pero éstos, taimados, le contestaron: "Si estuviéramos dispuestos a hacer eso, mejor comenzábamos por quemar las de nosotros" y el asunto quedó finiquitado. Ni modo, otra vez será.

UN NUEVO CRONISTA

Ahora que falleció el querido, respetado y bondadoso maestro don Alejandro Topete del Valle, (Un abrazo para Fernando y para Tita), excelso cronista de la ciudad, nos hemos dirigido respetuosamente al señor presidente municipal, Luis Armando Reynoso Femat con la propuesta de que en lugar de aquél sea designado el afamado intelectual Ramiro Luévano quien, desde su leída columna "Uya, uya, la patrulla", ya viene cumpliendo puntualmente ese cometido en bien de la comunidad aguascalentense. Ojalá que haya suerte, don Ramiro.

ATENTO AVISO

Por este conducto, hago saber a las H. H. Autoridades panistas, priístas, perredistas, opusdeístas, empresarios y del color que sean, que conmigo no tengan rubores de ninguna especie. Me he enterado que los periodistas locales le están haciendo el feo a la sana costumbre de recibir "Chayos" -así, con mayúscula- en un incomprensible prurito de incómodo moralismo. Por favor. Yo les suplico que no le hagan caso a los colegas. ¡Yo sí acepto "Chayos"! y mientras generosos sean, mucho mejor, así es que gírenle instrucciones precisas a los jefes de prensa de que me los remitan a la brevedad posible, pero eso sí, en dólares porque acá los pesos no sirven. Los depósitos se pueden hacer a la asociación "Amigos de Calderón". Si Vicente Fox anda pidiendo por todos lados, no veo por qué yo no voy a hacer lo mismo. Los del EZLN también pueden equivocarse conmigo y realizar sus aportaciones en

la misma cuenta. Eso sí: Salida la mercancía, no se admite reclamación.

EL AMOR TODO LO PUEDE

Cualquiera que haya pasado una noche en Tijuana, sabe cómo le hace el Comando del Estado Mayor Conjunto de las fuerzas navales norteamericanas para calmar las ansias de novilleros de los jóvenes cadetes en la base de San Diego: Simplemente les sueltan la correa en el fin de semana y los sueltan en la Avenida Revolución de aquella ciudad bajacaliforniana. El relajo que se forma hace la delicia de los empresarios de las Terrazas y esa zona de la urbe se convierte cotidianamente en zona de combate, por ello siempre me he preguntado cómo se resuelve ese problema de las inquietudes juveniles en la base de Guantánamo que los yanquis tienen en el oriente del territorio cubano. Ya lo descubrí. Han hecho dentro de sus instalaciones una mala imitación de la vida habanera. Tienen cabarets denominados el Little Tropicana, El Parisien, la Casa de la Trova, El Palacio de la Salsa, etcétera y en las variedades participan ellos mismos disfrazados de travestis, pero la cosa no se nota después de cuatro o cinco mojitos o escoceces y luego, ya entusiasmados, los aguerridos marines ya no advierten la diferencia y se les van encima a las coristas que no son otros que sus mismos compañeros. Y no importa que sus damiselas tengan musculaturas como las de Schwarzenegger, ya que con las ganas contenidas que se cargan, todo les da igual. Ante situación tan embarazosa tienen que intervenir las fuerzas del orden pero, a fin de que los gringos no le

cojan odio a sus disciplinadores, han dispuesto que actúe la policía, la cual lo hace con verdadera efectividad ya que, de manera disimulada, ésta está integrada por auténticos cubanos que por este curioso medio, se dan gusto repartiendo toletas a sus "odiados" enemigos.

La experiencia ha resultado harto delicada y el asunto ya está siendo considerado en una Comisión secreta del Congreso en Washington, porque han empezado a correr las amonestaciones de robustos marines que anuncian su ya próximo enlace matrimonial. Lo dicho: El amor no conoce fronteras. ¿Cómo explicarle esto a los contribuyentes norteamericanos y a los padres que inocentemente le encomendaron la educación de sus hijos a la prestigiosa Armada del Almirante Limmitz?. El portaaviones Forestaal no pudo ser enviado a Yugoslavia a tranquilizar a Milosevic, porque sencillamente, sus tripulantes estaban de luna de miel.

DOS PREGUNTAS INDISCRETAS

Con el relajo que se traen en Aguascalientes con los horarios, el oficial y el virtual, me asalta una duda que deseo su bondad me aclare: ¿En qué horario van a funcionar "Las Violetas"?, digo, lo pregunto con un simple afán de información turística. Gracias. Una interrogante más: Cuando mande correos electrónicos a Aguascalientes, ¿en qué hora debo ajustar la hora de mi computadora; en la del gobierno federal o en la de mi querido amigo Lipe?.

Ahora sí, como dijo Cachirulo el de los cuentos -¿Te acuerdas Memo Ponce?: ¡Adiós amigos, adiós...!

